

CAPÍTULO 9

LA FOTO VERGONZOSA

DESCRIPTOR DE LA SERIE: UN RÍO DE PREGUNTAS



Los mellizos Valeria y Leonardo (7) pasan sus tardes jugando con su perro Río, son inseparables compañeros de variados juegos que siempre son interrumpidos por inusuales preguntas que hace Río desde su perspectiva perruna de la vida: ¿por qué los humanos se ponen ropa?, ¿por qué se meten al baño a hacer chichí y no lo hacen en un árbol igual que yo? Estos cuestionamientos llevan a Vale y Leo a reflexionar sobre temas como la intimidad, los límites y el autocuidado; con la guía de su papá y su maestra exploran estas ideas mientras aprenden junto a la audiencia.

TEMA

AUNQUE SINTAMOS MIEDO, PODEMOS ACTUAR
FRENTE AL CHANTAJE Y LA AMENAZA.

SINOPSIS DEL CAPÍTULO

En el colegio, una compañera toma una foto vergonzosa de Leonardo sin permiso y lo amenaza diciéndole que si no pone para siempre una bolsa de papel en la cabeza, se la mostrará a todo el colegio. Pero con el apoyo de Río y de la profesora Nancy, Leo se atreve a contar lo ocurrido y con valor se quita la bolsa. Descubre que nadie tiene derecho a usar el miedo para obligarlo a hacer algo que no quiere, y que pedir ayuda no es debilidad sino valentía.

OBJETIVOS DE ESTA GUÍA:

- Promover que las niñas y los niños comprendan el miedo como una emoción protectora que avisa cuando algo no está bien.
- Aprender a reconocer cómo se siente el miedo en el cuerpo.
- Identificar cuándo es usado por otros para intimidar o silenciar.



Puedes ver el capítulo con las niñas y niños
escaneando el código QR o en el siguiente link:

<https://youtu.be/AOZTBXb7Xe0>

INFORMACIÓN PARA LOS ADULTOS, FAMILIAS, MAESTROS Y CUIDADORES

El miedo es una emoción natural y protectora: aparece para avisar que algo no está bien. Pero cuando otra persona lo usa para intimidar, amenazar o silenciar, deja de proteger y se convierte en una herramienta de control.

Muchos menores callan situaciones porque su agresor les dijo que si hablaban las cosas iban a empeorar para ellos o para sus seres queridos, esto los hace sentir solos y vulnerables. Por eso es tan importante que sepan que, si algo da miedo, debe contarse. El miedo no es una señal de debilidad, sino un aviso poderoso del cuerpo que merece ser escuchado.

Como adulto de confianza, tu reacción es clave. Si un niño se atreve a contarte algo que le asusta, está haciendo un acto de enorme valentía. En ese momento necesita que lo escuches con calma, que valides lo que siente y que le asegures que hizo bien en hablar. Minimizar, regañar o mostrar angustia solo aumenta el miedo; en cambio, escuchar, contener y actuar restablece su seguridad.

Evita usar amenazas, gritos o intimidación como forma de disciplina. Cuando enseñamos desde el miedo, sin querer reforzamos el mismo mecanismo que usan los agresores para controlar. Educar desde la serenidad, la firmeza respetuosa y la coherencia les muestra que los adultos pueden contener el miedo, no provocarlo.

ACTIVIDADES PARA REALIZAR CON LOS NIÑOS Y NIÑAS

Una buena manera de ayudar a los niños y niñas a interiorizar los aprendizajes que se abordaron en este capítulo es abriendo espacios para conversar e intercambiar puntos de vista. El arte y el juego también pueden ser caminos muy poderosos para potenciar el aprendizaje. Por lo anterior, nuestra propuesta metodológica gira alrededor de estos ejes.

Un Río de preguntas está diseñada para niños y niñas de 5 a 8 años, sin embargo las actividades que encuentras a continuación tienen un enfoque amplio que puedes adaptar según el contexto y etapa vital en la que estén los niños y niñas con quienes vayas a realizarlas.



ACTIVIDAD 1

“EL MONSTRUO DEL MIEDO”

OBJETIVO:

Ayudar a las niñas y los niños a identificar cómo se siente el miedo y a diferenciar entre el miedo natural (que protege) y el miedo provocado por otra persona para intimidar o manipular.

MATERIALES:

Un pliego de cartulina o papel Kraft, lápices de colores o marcadores.

DESARROLLO:

1. Conversen sobre lo que sucedió en el capítulo

PUEDES USAR ESTAS PREGUNTAS GUÍA PARA PROMOVER EL DIÁLOGO:

- ¿Cómo se habrían sentido ustedes si hubieran estado en la situación de Leonardo cuando Matilda le tomó la foto sin permiso?
- ¿Cómo se dieron cuenta de que Leonardo estaba asustado? ¿En qué parte del cuerpo se le notaba?
- ¿El miedo que sentía Leonardo lo ayudó a protegerse o lo dejó en silencio? ¿Por qué?
- ¿Cuándo creen que el miedo es útil y cuándo se vuelve un problema?
- ¿Qué cambió cuando Leo le contó a su profesora lo que estaba pasando? ¿por qué sucedió eso?

2. Haz una reflexión sobre la diferencia de miedos, el biológico que busca prevenir amenazas y el que busca intimidar o manipular. Cuéntales que hay una pregunta mágica para saber qué tipo de miedo es: ¿Este miedo me cuida o me obliga? Puedes darles los siguientes ejemplos para que aclaren un poco la diferencia:

*Miedos que cuidan: Estar muy cerca de una ventana alta. Meter los dedos en una puerta que se está cerrando. Tocar cosas muy calientes como una estufa, una olla o una plancha. Acercarse a un animal salvaje.

*Miedos que obligan: Te pego si dices algo. Si cuentas, te va a ir mal. Tienes que hacer esto aunque no quieras, de lo contrario le haré daño a tus papás.

3. Explica que van a construir entre todos un monstruo del miedo, pero que no representa al miedo natural (que protege), sino al miedo que otra persona provoca para intimidar, asustar o controlar.
4. En el pliego de cartulina o papel Kraft dibuja la silueta de un monstruo. Adentro, los niños y niñas participantes deben escribir o dibujar amenazas que buscan obligar. Promueve que la silueta quede totalmente llena de amenazas.
5. Ahora conversen sobre el monstruo, pregúntales qué piensan de él, si le quieren decir algo, etc. Pregúntales qué se les ocurre que pueden hacer para que esos miedos infundados de los que está hecho el monstruo no tengan control sobre ellos. Propón dejar el monstruo pegado en la pared por algún tiempo para que recordemos que existe pero podemos vencerlo.

CIERRE DE LA ACTIVIDAD:

Puedes concluir esta sección con una idea fuerza como: “El miedo que nos protege hay que escucharlo. El miedo que alguien usa para intimidarnos u obligarnos hay que contarlo a un adulto de confianza para que ese miedo no nos controle”



ACTIVIDAD 2

“MI AMULETO”

OBJETIVO:

Fortalecer la sensación de poder interior y recordarle a cada niño y niña que, aunque sientan miedo, pueden actuar.

MATERIALES:

Cartón, pedazos de madera, piedras planas, palitos, lana, hilos, marcadores de colores, pegatinas, cintas adhesivas, plastilina, etc.

DESARROLLO:

1. Propón una conversación sobre el miedo y pregúntales qué acciones les sirve para controlar el miedo: respirar, hablar con un adulto de confianza, abrazar a alguien, decir NO, pedir ayuda, alejarse, etc.)
2. Cuéntales que van a crear un amuleto de poder, un objeto simbólico que les recuerde que tienen el poder dentro de ellos para vencer el miedo.
3. Cada niña y niño construirá su propio amuleto de poder con los elementos disponibles, puede ser un colgante, una pulsera, un mini escudo, una piedra decorada, etc. Además, deben elegir una palabra que active ese poder, pueden ponerla o no en su amuleto.
4. Socialicen sus amuletos y sus palabras. Pregúntales en qué situaciones planean activar su poder.
5. Propón un acto simbólico poderoso. Cuando todos tengan listo su amuleto y lo hayan socializado, pídeles levantar hacia el cielo su amuleto y que repitan con vehemencia y fuerza: “Mi miedo me avisa, pero no me manda. Yo decido, yo hablo, yo me cuido.”

CIERRE DE LA ACTIVIDAD:

Recuérdales que el miedo no es un enemigo, a veces nos cuida y nos avisa cuando algo puede lastimarnos. Pero cuando otra persona usa el miedo para manipularnos, intimidarnos o callarnos, ese miedo ya no protege, nos obliga, nos hace esclavos.

Puedes concluir esta sección con una idea fuerza como: “Cuando sentimos un miedo que nos paraliza o nos hace guardar silencio, es señal de que debemos hablar con un adulto de confianza. El miedo puede avisarnos... pero no debería mandarnos.”

MENSAJE FINAL PARA EL ADULTO CUIDADOR

Acompañar a las niñas y los niños en la comprensión del miedo es una tarea fundamental en la prevención del abuso sexual infantil. El miedo no es una señal de fragilidad: es una emoción protectora que les permite detectar riesgos, reconocer límites y buscar ayuda. Sin embargo, cuando el miedo no nace de su intuición sino de las amenazas, burlas, intimidaciones o presiones de otra persona, deja de proteger y se convierte en una herramienta de control.

Los agresores saben esto. Por eso utilizan frases o gestos que generan temor, silencian o paralizan. Un niño que siente que “algo malo va a pasar si hablo” es un niño atrapado en un miedo infundado que no le pertenece. En esos momentos, la presencia del adulto de confianza es decisiva.

Tu papel es ofrecer seguridad, claridad y calma. Ayúdale a distinguir entre el miedo que cuida y el miedo que manipula. El primero es una brújula interna; el segundo es una trampa emocional. Saber reconocer esta diferencia es una habilidad que puede protegerlo toda la vida.

RECUERDA Y REACCIONA

Hablar de prevención del abuso sexual infantil es una tarea profundamente valiosa. No solo ayuda a reducir el sufrimiento de niñas y niños en el presente, sino que también construye un futuro con adultos más libres, seguros y capaces de liderar una sociedad más justa y sana.

Sin embargo, al trabajar este tema, podrías encontrarte con señales de riesgo o con la revelación de una situación de presunto abuso. Por eso, es fundamental recordar dos cosas:

- 1. No somos investigadores ni psicólogos.** Nuestro papel es proteger, no indagar. En caso de sospecha o de una revelación que genere alerta, comunícate con la **línea 141 del ICBF**, gratuita y disponible en todo el país las 24 horas, para recibir orientación o reportar situaciones de maltrato, violencia sexual, acoso o cualquier otra vulneración.
- 2. Escucha y acompaña con calma.** Si un niño o niña confía en ti para contarte algo difícil, evita interrogarle o mostrar angustia. Escucha atentamente, valida sus emociones y transmítele seguridad. Que sepa que no está solo o sola y que puede confiar en ti.

**Recuerda, lo más importante es actuar:
Escuchar, creer, reportar y proteger puede salvar una vida.**

